INTRODUCCIÓN AL SERMÓN: GRACIA EXTRAVAGANTE



INTRODUCCIÓN AL SERMÓN: GRACIA EXTRAVAGANTE

JUAN 9:1-41

n equipo de voluntarios locales pasó una semana limpiando un apartamento de sótano de un hombre en Brooklyn, Nueva York bajo el liderazgo de coordinadores entrenados por el Comité Metodista Unido de Auxilio (UMCOR por sus siglas en ingles). El apartamento había acumulado cinco pies de agua en 2012 durante el huracán Sandy. La súper tormenta desplazó al residente por más de tres años mientras vivía con sus familiares.

El equipo de voluntarios removió la basura y comenzó el proceso de sacar los accesorios del baño y la cocina y los paneles de madera que tenían moho creciendo detrás de ellos. La semana siguiente, un equipo de Virginia vino y renovó el apartamento para que, finalmente, el hombre pudiera volver a su casa.

Al ordenando las fotografías y otros artículos de valor sentimental, el hombre expreso su agradecimiento por la ayuda porque había padecido problemas de salud y otras dificultades que le impidieron ayudarse a sí mismo. Estaba abrumado por la cantidad de trabajo que había que hacer. Comentó que, por primera vez en tres años, podía ver su piso.

Este hombre tenía necesidades claras que empeoraron hasta no poderlas superar solo. Se conectó con UMCOR y finalmente recibió la ayuda que necesitaba para volver a casa. El experimentó un sentido de gracia extravagante, un alivio a través de UMCOR.

En la lectura del Evangelio de hoy, encontramos a un hombre que era ciego de nacimiento y se vio obligado a mendigar a la orilla del camino. La gente, incluyendo los discípulos, en el contexto de la época, creía que el hombre o sus padres habían pecado y que por eso no podía ver.

Jesús reconoce la integridad del hombre como un hijo sagrado de Dios sin importar si puede ver o no y reversa la presunción. Jesús invita a los discípulos a la obra de Dios. "tenemos que

llevar a cabo la obra del que me envió." (Juan 9:4, NVI)

"NOSOTROS ES NECESARIO HACER LAS OBRAS DEL QUE ME ENVIÓ".

Juan 9:4B, CEB

El hombre tiene necesidades claras. En lugar de ignorarlo, condenarlo o darle unas cuantas monedas, Jesús satisface su necesidad más profunda y le devuelve la vista. En un signo de gracia extravagante, Jesús esparce saliva y barro en los ojos del hombre y le instruye a

lavarse en el estanque de Siloé. El hombre finalmente tiene lo que necesita para volver a casa.

Su nueva visión, sin embargo, es recibida con escepticismo. La gente se pregunta si es la misma persona que conocían desde su nacimiento. Las autoridades religiosas están confundidas. Se preguntan cómo, si Jesús es un profeta que cura, podría violar la ley al sanar en sábado. Incluso los padres del hombre que había nacido ciego se distancian por miedo.



DOMINGO DE UMCOR INTRODUCCIÓN AL SERMÓN: GRACIA EXTRAVAGANTE

El que recupero la vista tomo una decisión. Podía rechazar quien es Jesús y aun ser restaurado a su familia y a la sociedad. En cambio, leemos que eligió seguir a Jesús que está en camino hacia la cruz.

¿De qué nos debemos despojar para poder seguir a Jesús con la confianza de este hombre?

¿Quiénes son las personas con necesidades claras que simplemente pasamos por delante sin extenderles una mano, o esperanza de auxilio y mucho menos actos de gracia extravagante?

La vida a veces puede ser abrumadora.

- Leemos o vemos en las noticias comunidades afectadas por los desastres naturales.
- Escuchamos sobre crisis humanitarias que surgen de los disturbios civiles y la guerra.
- Sabemos que la hambruna y la sequía son causadas por el cambio climático y vemos en nuestra propia comunidad signos de inseguridad alimentaria.

Puede parecer demasiado para combatir. ¿Cómo podríamos hacer una diferencia? ¿Cómo pueden nuestros recursos limitados raspar la superficie de las necesidades impermeables del mundo? Es fácil olvidar el sufrimiento de muchas personas. Hemos ignorado las grandes necesidades de nuestros hermanos y nuestras hermanas en Cristo.

Pero la realidad es que, como seguidores de Jesucristo, estamos llamados a responder con una gracia extravagante. Así como Jesús invitó a los discípulos a la obra diciendo: "tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió."

A través del Comité Metodista Unido de Auxilio, podemos hacer una diferencia en las vidas de las comunidades e individuos cuyas vidas han sido alteradas por tormentas, guerras, cambio climático y desplazamientos. Por medio de UMCOR, vemos el impacto de la gracia extravagante a través de la generosidad de los Metodistas Unidos.

Los voluntarios en el apartamento del hombre en Brooklyn proporcionaron más que un hogar restaurado. Estaban allí para conectar, escuchar y recordarle que es un hijo sagrado de Dios, al igual que experimentaron gracia extravagante por medio de su relación con el hombre y al estar en comunidad los unos con los otros.

Este hombre dijo que otras organizaciones habían prometido ayudar, pero no cumplieron sus promesas. Se sentía solo en su situación y había perdido la esperanza. Pero con la presencia de La Iglesia Metodista Unida y la gente que lo ayudó, su fe regresó. Él tiene esperanza de nuevo.

Al acercarnos a la Cuaresma con nuestra mirada fija en la cruz, anhelando la promesa de la resurrección y al seguir a Jesús cada día, ¿cómo mostrará actos de gracia extravagante a otros?

¿De qué manera puede conectarse con alguien que pueda sentirse invisible o solo?

Hoy, le invitamos a brindar esperanza a través de su ofrenda especial para el domingo de UMCOR. Juntos haremos las obras de aquel que envió a Jesús. Sepan que su ofrenda impacta a personas de todo el mundo, alivia el sufrimiento y restaura la esperanza por media de una gracia extravagante.

